11624

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN RIVAL EN LA CUNA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. JOSÉ MARTIN Y SANTIAGO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1879.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1879

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp.
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á tiempo	1	H. Giner de los Rios y J. Cont. Crooke.	Todo
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	»
Casado y con hijos	1	José Campo Arana	»
Champagne frappé	1	Miguel Echegaray	»
Céfiro enamorado	1	Luis Pacheco	»
Complicaciones	1	S. Contreras	»
Cortar por lo sano	1	A. Sanchez Ramon	»
Donde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	»
Dos sabios	1	Antonio Salazar	»
El egoismo	1	E. Segovia	»
El cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	»
Entre amigos	1	F. Flores García	»
La cinta azul	1	Enrique Prieto	»
La conciencia	1	José del Castillo	»
La escalera	1	Eduardo Guillen	»
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	»
Las orejas del lobo	1	José Campo	»
Lazos del corazon	1	R. Leopoldo Palomino	»
Pedro Ponce y Juan Carranza	1	José María Nogués	»
Perdido por mil	1	E. Navarro	»
Por el balcon	1	Enrique Prieto	»
Por indicios	1	F. Roccherini	»
Primera carta de amor	1	E. Navarro	»
Sin comerlo ni beberlo	1	I. A. Bermejo	»
Trigninas y filoxeras	1	Jaime Piquet	»
Un rival en la cuna	1	J. Martin y Santiago.	»
Yo pequé	1	Manuel Sala	»
A espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo.	»
La daga de Alfonso XI	2	Francisco Macarro	»
Marte, Baco, Venus y Terpsícore	2	Enrique G. Bedmar	»
Como las golondrinas	3	M. Echegaray	»
Despues de la boda	3	José Campo Arana	»
Don Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	»
El cura de San Antonio	3	Ceferino Palencia	»
En el seno de la muerte	3	José Echegaray	»
En la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez.	»
Las penas del purgatorio	3	J. Campo Arana (*Mú.*)	»
María Estuardo	3	José Campo	»

UN RIVAL EN LA CUNA,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JOSÉ MARTIN Y SANTIAGO.

Representada con aplauso en el Teatro de APOLO de Madrid, la noche del 28 de Junio de 1879.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—GALVARIO, 18.

1879.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIA	Doña Dolores Abril.
LUISA	Doña Clotilde Mendoza.
PABLO	Don Julian Romea.
DIEGO	Don José Gonzalez.

12 Abril 18...

Esta comedia, que con el título de «*Un rival au berceau*,» fué estrenada en Le Gymnase de París el 20 de Octubre de 1877, es original de M. Victor Jannet.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDA HERMANA POLÍTICA

LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA TARRIDA Y WAMBAESSEN.

Para que pudieses dar, ante toda nuestra familia, gallarda muestra de tus rápidos adelantos en la lengua francesa, te supliqué me ayudases en la traduccion de esta comedia: traduccion que había de servirme, y me ha servido, para el presente arreglo que de aquella he hecho á la española escena.

Así pues, que con esta dedicatoria no hago más que pagar, en muy pequeña parte, la deuda que entónces contraje contigo; pero consagrándote al par, el más acendrado fraternal afecto.

Y besa tus piés, querida hermana, tu hermano

PEPE.

670985

SONETO.

(*Biblioteca Nacional*, 26—10.)

China alla sponda dell' amato letto
veggo la donna mia, vigile e presta,
precorrendo ogni moto, ogni richiesta,
dell' adorato ed egro pargoletto.
Ora sospira, ed or lo stringe al petto,
e i lini e l' erbe salutari apresta;
e nella faccia desolata e mesta
parla la piena del materno affetto.
Ebbro di nuova contentezza e pura,
tacito seggo dall' opposto lato,
tutto converso all' amorosa cura.
E negletto quantunque ed obbliato,
non mi lagno di loi; chè di natura
basta la voce á rendermi beato. (*)

1829.

GIUSTI.

(*) Falta una sílaba.

ACTO ÚNICO.

Un lujoso saloncillo en casa de Diego.—Dos puertas: una en el foro y otra en el lateral izquierda.—Un confidente, una mesa y un espejo á la derecha.—Un sillon y un velador á la izquierda.—Sillas, colgaduras, etc.—Derecha é izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA.

LUISA y DIEGO.

LUISA. (En el sillon trabajando en un gorro de niño.) Esto principia á tomar formas, mira! (Mostrándosele.)

DIEGO. (En el confidente y sin mirar.) Es muy bonito!

LUISA. Pero si no lo has mirado!

DIEGO. Ah! (Mirando ahora.) Bien te decia; es muy bonito. Y... qué representa?

LUISA. No lo adivinas? (Yendo hácia él.) Un gorro para Luisito.

DIEGO. Otro? Este es lo ménos el... cuántos?

LUISA. No sé! (Volviéndole la espalda.)

DIEGO. Si los ha de usar todos llegará con gorro á los veinticinco años. (Se levanta.)

LUISA. Critícame cuánto quieras; pero yo sé muy bien lo que le hace falta á mi hijo.

DIEGO. Dirás á nuestro hijo?... eh?

LUISA. Ah! te ocupas tan poco de él!

DIEGO. Sin embargo; creo haberme ocupado lo suficiente para tener derecho á que lo partamos. Mi hijo, mi hijo! ¡Que apenas me ocupo de él? ¿Y qué he de hacer yo? ¿No estás tú siempre á su lado sin dejar sitio para mí alrededor de su cuna?

LUISA. Me entristecen tus palabras! Me parece que no quieres al niño! Nunca le dices nada.

DIEGO. Pero ¿qué quieres tú que yo le diga? Á esa edad, á los ocho meses, no puede entenderme! Ya me das tú noticias de que es muy hermoso y de que se me parece mucho; y yo te creo. No sé entretenerle. Vosotras las mujeres conoceis la manera de distraer y alegrar á los pequeñuelos. Pero cuando yo le tomo en brazos me quedo hecho un tonto! y él se pone á gritar como un desesperado!

LUISA. Le tienes tan mal!...

DIEGO. Es posible; pero no sé hacerlo mejor! Y ya que estamos tratando de esto voy á hablarte con franqueza. Estoy seguro de que mi hijo no me ama.

LUISA. Á esa edad? (Riéndose.) Á los ocho meses?

DIEGO. Pues á tí te quiere! Y no que cuando yo me acerco á él, me mira siempre asustado y abriendo sus grandes ojos...

LUISA. Los tiene hermosos! Verdad?

DIEGO. Eso sí! Despues se suelta á llorar, tendiendo hácia tí los brazos como pidiéndote...

LUISA. Pues dale tú lo que pide.

DIEGO. Así pudiera!

LUISA. Qué tonto!

DIEGO. Sí, tonto! Nada hay más egoista que el amor filial, si no es el amor maternal; la madre es toda para el niño, y se ocupa exclusivamente de él; el niño es todo para la madre, y á ella únicamente conoce. ¿Qué viene á hacer el padre entre ellos? Nada!

LUISA. Qué dices?

DIEGO. La verdad. Vosotras sois más madres que esposas; y teneis razon, pues el de madre parece que es mejor título á la admiracion y al respeto. Pero nosotros, pobres maridos, ¿qué somos nosotros sino los desheredados del matrimonio? No tenemos todavía el amor de nuestro hijo y ya hemos perdido el de nuestra esposa!

LUISA. Eso no es cierto!

DIEGO. Cómo que no? Vamos á verlo! Tienes algo que reprocharme? ¿No soy, despues de diez y ocho meses, el más amante y el más sumiso de los maridos? Pues entónces ¿cómo me explicas?...

LUISA. Chist! Que vas á despertarle!

DIEGO. No, mujer: ¿cómo me explicas?...

LUISA. Pero no hables tan alto!

DIEGO. Caramba! Ya no se puede hablar? Esto es insoportable!

ESCENA II.

LUISA, DIEGO, JULIA y PABLO.

JULIA. Se disputa aquí? Buenos dias, Luisa. (Por el foro del brazo de Pablo.)

LUISA. Julia! (Se besan.)

PABLO. Interrumpimos alguna dulce expansion? Vámonos entónces.

LUISA. Al contrarlo, quedaos. Quedaos para defenderme.

JULIA. Para defenderte?

LUISA. Este caballero me estaba regañando porque amo á mi hijo.

PABLO. Hombre! hombre!!

JULIA. Cómo es eso?

DIEGO. No la creais!

PABLO. Vas á matar á disgustos á mi pobre cuñadita? Pues mira que...

JULIA. Bravo! Te admiro y te aplaudo en tu nuevo papel. (Á Pablo.)

LUISA. Ah! Es que Pablo tambien?... (Á Julia.)

JULIA. Él?... No, no me regaña nunca! (Con ironía.)

DIEGO. Farsante! (Á Pablo.)

JULIA. (Á Luisa.) Desde esta mañana nos estamos tirando á la cabeza los adjetivos... más... ó ménos... como tú quieras.

LUISA. El dia de tu santo?

JULIA. Precisamente por causa de mi santo!

LUISA. Qué ha pasado?

PABLO. Escucha eso. (Á Diego.)

JULIA. Sí, escucha... esto! Cuando me senté á almorzar, ¿qué es lo que yo me he encontrado bajo mi servilleta?

LUISA. Yo no acierto.

DIEGO. El cofrecillo de joyas que admirásteis con nosotros la otra noche en casa de Samper?

JULIA. Justo! Con mis iniciales.

LUISA. Bien! Eso está muy bien! (Á Pablo.)

JULIA. Hasta ahora, sí; y ya me disponía yo á dar las gracias á mi marido, como se debe hacer en tales circunstancias, cuando... abriendo el cofrecillo... vi... No podeis adivinarlo!

LUISA. Unos pendientes?

DIEGO. Un collar?

LUISA. Una pulsera?

DIEGO. Un medallon?

JULIA. No, no es fácil que deis en ello.

PABLO. Vergüenza me daría á mí excitar por más tiempo vuestra curiosidad. Tomad! (Saca un libro del bolsillo.)

LUISA. Qué es esto? (Tomándolo.)

JULIA. Esto es un libro viejo, harto feo como veis. (Quitándoselo.)

PABLO. Resultado precioso de mis largas rebuscas en casa de Cuesta.

DIEGO. Y se titula?...

JULIA. (Leyendo el título.) «Manual del órden y de la economía en las familias...»

PABLO. «Para el uso de las mujeres casadas.» (Terminando.)

JULIA. En verso!!

PABLO. Ved una muestra! (Tomando el libro y abriéndole al

acaso.)

«Coqueta nunca serás:
para agradar á tu esposo,
le sobra á tu rostro hermoso
con su hermosura no más.»

Tiene trescientas páginas hilvanadas por el mismo estilo. Si quereis tener de él más ámplios conocimientos, mi mujer tendrá un verdadero placer en ponerlo á vuestra disposicion.

LUISA. Gracias.

DIEGO. Ya lo leeremos! (Pablo hace un gesto y guarda el libro.)

JULIA. Conque á ver qué me dices? (Á Luisa.)

LUISA. Oh! Que te compadezco con toda el alma!

DIEGO. Y yo sostengo que hay motivos para la separacion.

JULIA. Quisiera consultar á un abogado, ¿no te parece?

LUISA. Pero vienes buscando mi consejo?

JULIA. Bah! No por cierto. En primer lugar, hemos venido á darte las gracias por tu regalo.

PABLO. Y en segundo, á llevarte con nosotros.

LUISA. Á llevarme?

PABLO. Con Diego, se entiende.

JULIA. Ni más ni ménos. Desde luégo está convenido que comeremos juntos; pero ántes de comer me vas á hacer el favor de echar sobre tus hombros un abrigo y seguirnos.

LUISA. Dónde vamos?

JULIA. No importa dónde, con tal que salgas de tu casa; el coche está abajo, daremos un paseo!

LUISA. Pero es que...

JULIA. Oh! basta! Hoy es mi santo y pido que se me obedezca.

PABLO. Por su cuenta todos los dias es su santo.

JULIA. Qué has dicho?

PABLO. Hablaba con este! (Con Diego.)

DIEGO. Ciertamente, Luisa, que el paseo te hará mucho provecho; no sales nunca!

LUISA. Nada me parecería mejor; pero el niño...

JULIA. No es justo que por el niño...

DIEGO. El niño ántes que todo; naturalmente.

JULIA. Tú eres primero! Cuídate! (Á Luisa.)

LUISA. Cuando no estoy con él tengo siempre el temor de que le suceda algo.

JULIA. Pero puedes traerle.

LUISA. Habrá que despertarle.

DIEGO. No te molestes, mi querida Julia, no puede contarse nunca con tu hermana.

JULIA. La calumnias, porque va á venirse.

LUISA. Voy á ver si mi hijo duerme. Vienes tú? (Á Julia.)

JULIA. Con mucho gusto: él nos dará su permiso.

LUISA. No sabes cuánto ha crecido!

JULIA. De veras?

LUISA. Y ayer le he visto un diente!

DIEGO. Oh! oh!... figúrate!...

LUISA. (Á Diego.) Sí señor!... (Á Julia.) Tú vas á juzgar. Somos con vosotros dentro de un instante. (Á los dos hombres.)

JULIA. Aprovechaos de nuestra ausencia para comunicaros todo lo malo que pensais de nosotras.

PABLO. Todo lo malo? No temas: no tendriamos jamás tiempo bastante.

JULIA. Bah! (Vánse izquierda.)

ESCENA III.

DIEGO y PABLO.

PABLO. Es el retrato de su madre... de mi querida suegra.

DIEGO. De quién hablas tú?

PABLO. De mi mujer, pardiez!

DIEGO. Pues te equivocas: es encantadora!

PABLO. Tú la encuentras?... Pero á tí te es fácil creerlo; á tí, el feliz esposo de su hermana, que es un ángel!

DIEGO. Cómo has dicho?

PABLO. Puede que quieras hablar mal de Luisa delante de mí?.... Yo la conozco!

DIEGO. Yo tambien!

PABLO. Tú no la has cogido el aire todavía; no sabes que tie-

nes un tesoro en esa criatura.

DIEGO. Un tesoro!... (Con pena.)

PABLO. Cuando pienso que pude elegir entre ella y Julia, y que hice la tontería!... Ah! Si se volviese á empezar!...

DIEGO. Empezarias por donde acabaste y tendrias razon.

PABLO. Querido, tú me ofendes; tú no sabes apreciar tu mujer!

DIEGO. Ni tú la tuya!

PABLO. Las cambiamos?

DIEGO. Saldrias perdiendo; porque vamos á ver: ¿qué tienes tú que censurar en Julia?

PABLO. Oh! Casi nada! Me ha engañado!

DIEGO. Eh?

PABLO. Ó robado si lo prefieres. Vas á comprenderme. ¿Por qué me he casado yo?—Porque tuviste ese antojo, me responderás. Pues no señor: por complacer á mi familia; en la que es el matrimonio costumbre tradicional. Todo el mundo alrededor mio hablaba de ello: mi padre, mi madre, mis hermanos... y pensándolo mucho...

DIEGO. Bien que poco á poco.

PABLO. Hablé yo tambien, y...

DIEGO. Quisiste hacer un matrimonio de inclinacion.

PABLO. Nada de eso. Quise dar mi nombre conservando mi libertad. Qué me hacía falta para esto? Encontrar una muchacha bien educada, eso sí; pero... sencilla... buena...

DIEGO. Tonta!...

PABLO. Eso es; poco... molesta, en fin.

DIEGO. Y la mayor de las señoritas Fernandez te pareció que reunía todas esas ventajas...

PABLO. Y la hice mi esposa á ojos cerrados!

DIEGO. Hiciste bien!

PABLO. Hice mal: pues al dia siguiente de mi casamiento me apercibí de que mi mujer tenía un ingenio superior; y ademas un verdadero enjambre de encantadores defectos y costosos caprichos. Ves tú mi estupefaccion?

DIEGO. Ya la veo.

PABLO. Estaba robado! Y lo más triste es, que lejos de disgustarme por el cambio, lo miré al principio con asombro, despues con placer: Julia es reina y señora de mi casa; ella lo arregla todo; fiestas, placeres... Los gastos, que son enormes, es lo único que no arregla. Por mi parte he dado en adorar todos sus defectos y en satisfacer todos sus caprichos.

DIEGO. Un trabajo de Hércules!

PABLO. Como por desgracia yo amo á mi mujer,—porque yo la amo, ¿entiendes tú?—me dejo arrastrar... no sé á dónde, porque desde hace dos años gasto en bailes, comidas y trajes... qué sé yo! más dinero que durante toda mi vida solteril!

DIEGO. Y luégo dicen que el matrimonio es una economía!...

PABLO. Pues nosotros corremos buenamente á la ruina!

DIEGO. Tú exageras!...

PABLO. No por cierto! Los despilfarros de Julia van de prisa; y como esas fantasías aumentan sin cesar en proporciones, veo ya el momento en que me será forzoso hablarla en razon, es decir, en hebreo. Y cuando digo que la hablaré, digo cualquier cosa; porque no me atreveré jamás á hacerlo: he dado suelta á la lengua, aquí, contigo, y te he dicho á tí todo eso; pero lo que es á mi esposa!...

DIEGO. Qué cobarde!... Quieres que la hable yo?

PABLO. Te atreverías?

DIEGO. Creo que sí.

PABLO. Pues acepto!

DIEGO. Yo la hablaré: ella es más razonable de lo que tú crees, y me comprenderá á la media palabra.

PABLO. Á la media? Eso no será suficiente: no escuchando ella sino la mitad de tus observaciones, no se corregirá más que de la mitad de sus defectos; y lo que yo deseo es una reforma radical.—Ah! Si tuviésemos un hijo!

DIEGO. Qué diablos dices?

PABLO. Supongo yo que la maternidad la haría ser más formal.

DIEGO. Y que sus deberes de madre la hiciesen olvidar los otros!!

PABLO. Hombre!... qué tono!!... Eso que dices tiene todo el aire de un disfrazado reproche para tu mujer. Explícate claramente.

DIEGO. Para qué? No me comprenderías.

PABLO. Tan mal te explicas?

DIEGO. Tú no tienes mi carácter: lo que á mí me entristece y apesadumbra sería sin duda tu alegría si te hallases en mi lugar; me tendrás por tonto ó me acusarás en lugar de compadecerme.

PABLO. Habla sin miedo. No somos amigos? No somos cuñados? No tenemos la misma suegra? Pues si estos no son títulos...

DIEGO. Es que... á la verdad... no sé cómo... ¿Qué dirías tú si yo te confesase que estoy celoso?

PABLO. Celoso? De quién?

DIEGO. Te vas á reir!... De mí hijo!!

PABLO. Del niño? Já! já! já! Ya comprendo!... El pequeño Tenorio hace la córte á tu mujer, que corresponde mejor á sus monadas que á las tuyas! Já!... já!...

DIEGO. Búrlate, búrlate de mí!

PABLO. Já! já!

DIEGO. Pero yo sufro!

PABLO. Pues yo en tu lugar, gozaría!—Pero en fin; será preciso razonar un poco, qué diablos!—Estás celoso de tu hijo; bueno; pero de qué?

DIEGO. Del extremado afecto que le tiene Luisa; de los cuidados cariñosos de que le rodea...

PABLO. Cosa como ella!... (Mofándose.)

DIEGO. Y que le hacen olvidar los que me debe á mí: has comprendido?

PABLO. No mucho!...

DIEGO. Tú has arreglado mi casamiento y sabes perfectamente que amo á Luisa; pero tú ignoras los sueños de ventura que me había forjado; las ilusiones que yo me había hecho!... Formar su corazon para que sólo á mí amase

en el mundo; unirlo al mio para que los dos fuesen uno solo! Ah! mis sueños habían comenzado á realizarse; mis esperanzas se cumplían; Luisa me consagraba toda su existencia; cuando... un dia... se me abraza al cuello anunciándome...

PABLO. La gran noticia!

DIEGO. Adios las ilusiones!... los sueños!... las confianzas íntimas! Siempre entre Luisa y yo, ese pequeño ser, que áun invisible, ya me robaba su pensamiento. La señora no come, no sale, no habla; la señora pasa todo su tiempo en hacer pañales y mantillas, camisitas y gorros... qué sé yo! Tú lo has visto! Pues por lo que ella hacía entónces puedes deducir lo que hará ahora!... Eso es muy bello sin duda, pero es muy fuerte para mí, y me hace daño: Luisa es la madre de su hijo; pero no es mi mujer!

PABLO. Ella es hoy toda entera para su hijo, porque él no puede pasarse sin ella; que él crezca y verás como mañana se vuelve ella hácia tí!

DIEGO. Ay, no! El amor de la madre tiene raíces más profundas que el de la esposa!

PABLO. Esa es la ley de la naturaleza!

DIEGO. Pues es atroz!

PABLO. Pero es!!... (Bien marcado.) Y si no tienes otro cargo que hacer á Luisa...

DIEGO. Pensarás como yo cuando seas padre!

PABLO. De veras? Pues siento mucho no pensar ya como tú!

ESCENA IV.

DIEGO, PABLO y JULIA.

JULIA. (Por la izquierda y á Diego.) Oh! qué lindo es y qué pequeñito!

DIEGO. Quién?

JULIA. El diente! Le he visto; ya no puedes negarlo.

DIEGO. Pero si yo no he negado...

PABLO. Nos vamos? (Á Julia.)

JULIA. Mi sobrino ha despertado y Luisa se ha puesto á dormirle. Es hermoso mi sobrino, sabes tú?

PABLO. Ya hablaremos .. (Abrazándola con ternura.) Puedo verle?

JULIA. Sí, pero ve despacito!

PABLO. (Á Diego.) (Te dejo con ella; no olvides tu promesa.)

DIEGO. (Anda tranquilo.) (Váse Pablo por la izquierda.)

ESCENA V.

DIEGO y JULIA.

DIEGO. (Yo no sé cómo decirle...)

JULIA. Te ha contado Pablo sus penas?

DIEGO. (Ella da pie; mejor quiero eso.) Sus penas? No debe tenerlas.

JULIA. Eso es lo que yo le digo; que no debe enfadarse por nada, puesto que yo hago desde luégo todo lo que él quiere.

DIEGO. Y en seguida todo lo que él no quiere!

JULIA. Eh? Tú tambien?

DIEGO. Quise decir...

JULIA. Has sido el eco de Pablo; ya ves cómo adiviné que él se quejaba.

DIEGO. Poco!

JULIA. Quieres que te repita sus propias palabras?

DIEGO. Te lo agradeceré, porque eso me evitará la pena de...

JULIA. Primero te ha dicho que soy insoportable!

DIEGO. No ha ido tan lejos. Soportable únicamente.

JULIA. Te ha dicho despues, que se ha sorprendido mucho de verse casado con una mujer tan... tan liberal. Ponemos liberal?

DIEGO. No veo inconveniente.

JULIA. En fin, que es muy desgraciado!

DIEGO. ¿Has estado escuchando en esa puerta?

JULIA. Bah! Piensas que yo no conozco á Pablo? En esta pequeña cabeza...

DIEGO. Un tanto alegre!...

JULIA. Hay más sagacidad de la que os pensais. Pablo se queja;

pero sabe perfectamente que él es el más dichoso de los hombres y que me debe su dicha.

DIEGO. Sabe todo eso?

JULIA. Crees que yo no he visto su juego? Cuando pidió mi mano, qué quería?

DIEGO. Obtenerla, sin duda.

JULIA. Mi persona? (Continuando su razonamiento.) Si apenas me habia mirado! Mi dote? Si no lo necesitaba! Oh! No señor! Quería sólo dar gusto á su familia. Pues bien, francamente; yo valía más que eso! Pero como yo le amaba y él podía hacerme feliz, no quise perder la ocasion. Me creyó necia! Pregúntale ahora lo que piensa de su mujer y te dirá que, aunque soy tan mala, no tiene en el mundo otro cariño mejor que el mio!

DIEGO. Quizá prefiriese que le quisieras ménos! Pero lo que á mí me admira es que haya podido seducirte cuando apenas...

JULIA. Tambien yo he investigado largo tiempo inútilmente lo que me sedujo en él, y he concluido por sospecharlo.

DIEGO. Y era?...

JULIA. Sus defectos; puesto que Pablo no sobresalía por sus cualidades brillantes. Entónces me dije: «Cuando sea tu mujer, ojo por ojo y diente por diente; yo te he amado por tus defectos, tú me amarás por los mios.» Y por mi fe que al dia siguiente de nuestro casamiento le puse en posesion de todos ellos!

DIEGO. De todos?

JULIA. De todos!... No era yo suya? Pues suyos eran. Pero, y él? No los tenía? Ah! Sí! Bastantes para poder formar la preciosa guirnalda que le he pasado alrededor del cuello, y con la cual le manejo y guio desde hace dos años.

DIEGO. Todo eso es muy bonito, cuñadita mia; pero déjame darte un consejo: desanda el camino.

JULIA. Por qué?

DIEGO. Ó al ménos no vayas tan de prisa. Tu preciosa guirnalda es muy cara y la renuevas con demasiada frecuen-

cia.

JULIA. Es mi marido el que habla?

DIEGO. No! Soy yo!

JULIA. Temí hallarle avaro!...

DIEGO. Tu reproche es injusto; mírate; vas con lujo excesivo.

JULIA. Pero yo sé llevarlo!...

DIEGO. Es verdad! Y por eso dice Pablo que debieras tener una alta graduacion en el ejército de las coquetas. (La ha llevado ante el espejo.)

JULIA. (Coqueteando en el espejo y por sus lazos, dijes y adornos. Estos son nuestros entorchados; quitárnoslos equivale á una degradacion militar.

DIEGO. (Trayéndola al proscenio.) Hablemos seriamente. Vosotros sois ricos; pero la vida que llevais de placeres y de gastos, comienza á asustar á Pablo. Podríais—en un momento dado—encontraros verdaderamente comprometidos; y como él te ama demasiado para hacerte la más mínima reconvencion...

JULIA. Te ha encargado á tí de ello?

DIEGO. Y yo te pido la enmienda; que aunque seas algo ménos coqueta, siempre serás seductora.

JULIA. No se portaría de ese modo con sus queridas!

DIEGO. Cómo comparas! ¿Te olvidas de que el papel de la esposa debe ser más serio? Repara en lo que vendría á parar el amor de Pablo el dia que se apercibiese de que no habia cambiado de existencia; de que no habia hecho más que volver á encontrar en tí sus locas compañeras de otros tiempos!

JULIA. Oh! Eso no!

DIEGO. Pues eso sucedería!

JULIA. Lo crees tú así? Ah! Entónces tienes razon; renuncio á mis entorchados. Veremos lo que él dice al encontrarme sin ellos!

ESCENA VI.

DIEGO, JULIA y PABLO.

PABLO. (Lateral izquierda y á Diego.) Sabes que tu hijo es un muchacho soberbio? (Y mi mujer?)

DIEGO. (Es un ángel!)

PABLO. (La has hablado?)

DIEGO. (Sí por cierto!)

PABLO. (Y te ha respondido?)

DIEGO. (Que se corregirá.)

PABLO. (No es posible!)

ESCENA VII.

DIEGO, JULIA, PABLO y LUISA.

JULIA. (Á Luisa, que sale izquierda.) Conque nos acompañas?

LUISA. No.

JULIA. Entónces nos vamos. (Escucha. Pablo me encuentra demasiado coqueta; ¿eres tú de su parecer?)

LUISA. (Un poco!...)

JULIA. (Ah!) (Me permites revolver en tu guardaropa?)

LUISA. (Cuanto quieras; pero?...)

JULIA. (Tengo mi idea.) (Va á irse.)

PABLO. Dónde vas?

JULIA. Voy á arreglarme y nos iremos.

PABLO. Sin Luisa?

JULIA. Prefiero quedarse. (Váse foro.)

ESCENA VIII.

DIEGO, PABLO y LUISA.

DIEGO. (Has oido?)

PABLO. (Yo la decidiré. Déjanos solos.)

DIEGO. (¡Dónde quieres que me vaya?)

PABLO. (Vé á ver á tu hijo.)

DIEGO. (Vamos á verle!) (Váse izquierda.)

ESCENA IX.

PABLO y LUISA.

LUISA. Os llevais á Diego?

PABLO. No quiere venirse.

LUISA. Que no quiere? Pues si siempre se halla dispuesto á salir!

PABLO. Contigo.

LUISA. Yo no le soy indispensable.

PABLO. Más de lo que te crees. ¿No has notado en él ningun cambio desde hace algun tiempo?

LUISA. En efecto, me ha parecido...

PABLO. Y no has buscado la causa?

LUISA. Oh Dios mio!... no!

PABLO. Pues bien: yo creo haberla encontrado.

LUISA. Y es?...

PABLO. Vuestro niño!...

LUISA. Cómo?... Crees tú seriamente que no le quiere?

PABLO. Lo temo; y si no se lo haces amar...

LUISA. Si bastase con darle ejemplo, le adoraría. Pero temes de veras?...

PABLO. Le creo celoso de su hijo; y la culpa debe ser tuya.

LUISA. Mia la culpa?

PABLO. Vamos, hermanita; puedo hablarte con el corazon en la mano?

LUISA. Te lo suplico!

PABLO. Diego se queja de tí; tú vas á quejarte pronto de él; y el hogar más encantador hace algunos meses se halla en camino de hacérseos insoportable. Gracias á qué?

LUISA. Gracias á nuestro hijo?

PABLO. No; gracias á tí!

LUISA. Á mí?

PABLO. Le crias con excesivo entusiasmo; y el exceso es siempre un defecto aun en la misma maternidad.

LUISA. Qué disparate!

PABLO. Si la madre absorbe á la esposa, ¿qué resultará? Una

rivalidad absurda entre el padre y el hijo.

LUISA. Su hijo!...

PABLO. Su hijo? No lo es todavía!

LUISA. Cómo? Todavía no?

PABLO. Al casaros las mujeres os transformais de un dia para otro; pero á nosotros nos es preciso mucho tiempo para habituarnos á nuestro nuevo estado. Vosotras sois luégo madres desde ántes del nacimiento de vuestros hijos; pero nosotros no nos sentimos realmente padres hasta el dia en que ellos nos confirman de tales con sus lágrimas y nos echan sus dos bracitos alrededor del cuello. Oh! vuestra superioridad sobre nosotros es incontestable; pero justamente á causa de esta superioridad, debeis mostraros más generosas con vuestros maridos: á vosotras, madres, os toca suavizar lo difícil de esta situacion; y esto es lo que tú no haces respecto á Diego.

LUISA. (Despues de un momento de reflexion.) Comprendo, amigo mio; es verdad; soy injusta; he dado á mi hijo todo mi cariño y debía repartirlo.

PABLO. Eso es: cada uno tendría entónces su mitad; y vuestro hermoso niño,—lejos de separaros,—sería un nuevo vínculo que os uniría más. El dia en que Diego se sienta padre, sereis los dos completamente felices: apresura tú ese dia, no volviendo á olvidar á tu marido por ocuparte sólo del pequeñuelo. ¿Lo harás así?

LUISA. Ya está dicho! Mi conversion comienza hoy mismo. ¿No queríais llevarnos á paseo? Pues bien; el niño duerme; tenemos por nuestras dos horas; pronto me arreglo; me daré prisa; hasta luégo! (Va y vuelve.) Y muchas gracias!... (Váse por la izquierda llorando y riendo.)

ESCENA X.

PABLO.

Buen sermon lleva! Si Diego no queda satisfecho...

¡Qué lástima que no pueda yo aprovechar mis buenas disposiciones administrando una fuerte reprimenda á mi mujer! Pero héla aquí que viene por ella!

ESCENA XI.

PABLO y JULIA.

(Se adelanta Julia por el foro cubierta con un sombrero viejo y envuelta en un raro abrigo: ridícula. Trae en la mano el elegante sombrero de las primeras escenas.)

PABLO. Diablo!... Qué es esto? ¿Dónde vas tú en ese traje? Han vuelto las máscaras?...

JULIA. Á paseo, en nuestro coche.

PABLO. Ó te has vuelto loca?

JULIA. Á propósito: harías muy bien en deshacerte del coche; nos servimos poco de él y es costosísimo el sostenerle.

PABLO. Lo pensaré; pero todo eso no me dice de dónde has sacado esas... hopalandas.

JULIA. Esto es lo más sencillo que he encontrado en el guarda-ropa de mi hermana; un viejo abrigo suyo que me está como un guante.—Toma mi sombrero.

PABLO. (Sin tomarle y mirándola por todos lados.) Como un guante! Como un guante!

JULIA. No te gusta?

PABLO. Mucho!... Si es muy bonito!...

JULIA. Hay otro de la misma hechura; pero un poco más claro; si te gusta más... (Ademan de irse.)

PABLO. No! Quédate aquí!.., Y ese sombrero?

JULIA. Su moda ha pasado, es verdad; pero con cintas nuevas podrá servirme todavía. Y como tengo intencion de no salir este verano... Ves tú? Esto te economizará mis locos gastos. Toma pues mi sombrero.

PABLO. Qué quieres que haga con él? (Tomándolo.)

JULIA. Quemarle con los otros que tengo en casa.

PABLO. Y vas á salir así? (Dejando maquinalmente el sombrero de Julia sobre la mesa.)

JULIA. Por qué no? Somos demasiado conocidos para que pueda decirse al vernos pasar:—«Ahí va una patrona del brazo de un huesped.»—Conque puedes darme el tuyo. (Queriendo tomarle.)

PABLO. Me vas á hacer el favor de quitarte todo eso! (Desasiéndose.)

JULIA. Qué?

PABLO. Pero en seguida; vamos!

JULIA. Y yo que creía agradarte! Como Diego me ha dicho...

PABLO. Ese Diego es un imbécil que no me ha comprendido!... Aprisionar este lindo tallecito!... (Quitándole el abrigo.) ahí... en un saco?... (Tirándolo.) ¿Á qué tener un bonito talle si no se luce? (La lleva al confidente.)

JULIA. Eso es verdad!

PABLO. Y estos hermosos cabellos, (Ahuecándolos con los dedos.) han de ir ocultos bajo esta capacha? No! no! (Comienza á quitarle el viejo sombrero que tiene puesto y sigue hablando.) Yo quería suplicarte que hicieras economias... pero... poquito á poco... sin apercibirte de ello... (Se pincha.)—Canastos! Quítate eso!—(Se chupa el dedo.) Un cambio radical sería muy penoso para tí! no vayas á negarlo; yo te conozco! Dónde está tu sombrero?

JULIA. Sobre la mesa.

PABLO. (Viniendo á arreglárselo en la cabeza.) Tú estás acostumbrada á una multitud de pequeñas comodidades, y privarte de ellas en un momento sería un crímen. Te gustan los paseos, las diversiones, los trajes; y yo no he soñado nunca en quitártelos!

JULIA. Parece que yo te arruino! (Se levanta. Ha quedado vestida como en las primeras escenas.)

PABLO. Quién ha dicho eso? Ese animal de Diego, lo apostaría. Palabras suyas! La ruina!! Ya le encargaré yo otra vez de mis asuntos! Pobre ángel mio, que temiste arruinarme! Todavía somos ricos, todavía podemos tirar de largo! Y aunque así no fuese, nada me importaría la pobreza. ¿No acabas tú de probarme que no te asusta y que tú la soportarías dignamente? Abrázame, esposa

mia; yo te amo!...

JULIA. Tambien yo á tí! (Se abrazan.)

ESCENA XII.

PABLO, JULIA y LUISA.

LUISA. (Por la izquierda.) Ya estoy dispuesta. (Viéndolos abrazados.) Os estorbo?

PABLO. No!...

JULIA. Es que mi marido me devuelve los entorchados.

LUISA. Has ganado tu pleito?

JULIA. Y es lo más raro que este ha sido mi defensor. (Por Pablo.)

LUISA. Mucho lo celebro! Conque vaya, vámonos y no estemos fuera mucho tiempo; si el niño se despertase!...

JULIA. Has resuelto venir? Eso dará placer á tu Diego, que despues de todo es un buen muchacho.

LUISA. Dónde está?

PABLO. Fué á ver á su hijo!

LUISA. Él? Va á despertármele! (Se dirige á la izquierda.) Bajad vosotros, que ya os alcanzaremos. (Julia y Pablo se dirigen al foro.) Qué tienes? (Á Diego. Diego por la izquierda densamente pálido, y entre sollozos y sonrisas. Julia y Pablo vuelven al proscenio.)

ESCENA XIII.

PABLO, JULIA, LUISA y DIEGO.

DIEGO. Ay amigos mios! Ay Luisa! Esposa mia! Dame un abrazo!

PABLO. Qué sucede?

JULIA. Qué pasa?

DIEGO. Mi hijo, pardiez, mi hijo, que acaba de tener... yo no sé qué... algo nervioso... así... como una crisis!

LUISA. Dios mio! (Se precipita en el cuarto de su hijo: por la izquierda.)

ESCENA XIV.

PABLO, JULIA y DIEGO.

DIEGO. (Á Luisa mientras se va.) Oh! Pero ya está bien; tranquilízate! Le he tomado en mis brazos, le he mecido, (Á los otros.) le he besado; ¡qué se yo lo que he hecho! En fin, se ha calmado, ha dejado caer su cabecita sobre mi pecho y se ha dormido! ¿Comprendeis vosotros?... Si yo hubiera perdido á mi hijo! Oh Dios mio!! Pero no, vive, vive! soy muy dichoso!! (Llora.)

ESCENA XV Y ÚLTIMA.

PABLO, JULIA, DIEGO y LUISA.

LUISA. (Entrando.) Su respiracion es regular. Lloras? (Á Diego.)

PABLO. Comienza á ser padre!

LUISA. Por qué no me has llamado?

DIEGO. Llamarte? Bah! Ni me acordaba yo de tí en aquellos momentos!

PABLO. (Lo ves?) (Á Diego.)

DIEGO. (Ah!)

LUISA. Conque estabas celoso de tu hijo? ¿No tendría yo ahora el derecho de estar tambien un poco celosa? No me has tenido olvidada por él?

DIEGO. Luisa! (Abrazándola.)

LUISA. Vamos cerca de su cuna; ya te conoce bien; y si se despierta que vea nuestros dos rostros inclinados sobre el suyo, y unidas en su amor nuestras dos almas. (Cuadro. Telon.)

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DRAMÁTICAS.

Con canas y polleando.—Comedia en un acto y en verso: tomada del francés.

El trabajo da la felicidad.—Loa en un acto y en verso: original.

La institucion del rosario.—Loa en un acto y en verso: tomada de dos comedias antiguas.

El amor y la lotería.—Juguete cómico en un acto y en verso: original.

Unos suben y otros bajan.—Pasadizo tragi-cómico-filosófico, en un acto y en verso: original.

El hijo de su padre.—Juguete cómico en un acto y en prosa: tomado del francés.

El yerno del Señor Manzano.—Comedia en tres actos y en prosa: arreglada del francés en colaboracion con D. Eugenio Carbou y Ferrer.

Un rival en la cuna.—Comedia en un acto y en prosa: arreglada del francés.

(Las venden los Editores señores Hijos de A. Gullon.—Pozas, 2, 2.º)

NO DRAMÁTICAS.

Un viaje al escorial.—Descripcion ordenada del Monasterio y Palacio erigidos por Felipe II, y de las modernas casitas del Infante y del Príncipe.—Un tomo.

Poesías, cuentos, leyendas y artículos literarios.—Un tomo.

Giro mútuo por telégrafo.—Sobre el establecimiento en España de dicho servicio.—Un folleto.

Cinco poesías escogidas.—Un tomito.

Laura.—Novela de Pierre Blanchard: traducida del francés.—Un tomo.

Siemprevivas.—Poesías para la infancia.—Un tomito.

(Se venden en las principales librerías.)

El pueblo andaluz: sus tipos, sus costumbres, sus cantares.—Obra selecta, redactada en verso y prosa por nuestros primeros literatos: compilada por D. José María Gutierrez de Alba, y aumentada por D. José Martin y Santiago.—Un tomo.

(La venden Gaspar, Editores.—Príncipe, 4.)

Multitud de poesías y artículos de varias clases.—Vieron la luz pública en diferentes periódicos ilustrados, científicos, políticos ó literarios de Madrid, Provincias y América.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DRAMÁTICAS.

[illegible] en un acto y en verso.

[illegible] en un acto y en verso: original.

[illegible] en un acto y en verso: imitada.

[illegible] en un acto y en verso.

[illegible] en un acto y en verso.

[illegible] en un acto y en prosa. Arreglo.

[illegible] Dibujo de A. Gollmy.—Es-

NO DRAMÁTICAS.

[illegible] del Mundo.

[illegible] DE RAMOS.—Un tomo

[illegible] en 4.º

[illegible] de [illegible]

[illegible] —Un tomo.

[illegible]

[illegible] de la Biblioteca de Vilar.

[illegible] de varios [illegible] en la poesía en Inglaterra [illegible] literatura de Madrid, [illegible] y [illegible].

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

l domador de fieras.....	1	D. J. Campo Arana (*Mitad*).	L.
l güinero celoso.....	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
l lucero del alba.....	1	Manuel Fernandez..	M.
ntre dos tios.....	1	Manuel Nieto.....	M.
a jota aragonesa.....	1	Sres. Navarro y Fernandez Caballero.....	L. y M.
a matancera.....	1	D. Manuel Fernandez...	L. y M.
a pecadora, cancion.....	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero.....	L. y M.
as hijas del tambor mayor.....	1	R. L. P. de Guzman.	L.
as guarachas.....	1	D. Manuel Fernandez..	L. y M.
os negros catedráticos.....	1	Manuel Fernandez..	L. y M.
os matamos.....	1	Navarro y Nieto....	L. y M.
onó la flauta.....	1	Cuartero y Taboada.	L. y M.
spiridion en Vulcano.....	2	Rafael Taboada. *Mit.*	M.
a clave.....	2	Campo Arana (*Mitad*)	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Dené.*—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franquèo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.